

Al hacer una semblanza de un compañero y amigo como lo fuera José Tomás Gálvez Berrios, se corre el riesgo de magnificar demasiado o de empequeñecer tremendamente las virtudes que hubiera tenido en vida. Sin embargo, con la misma humildad con la que discurrió en la vida, trataré de reflejar su figura buscando rescatar de la memoria, los recuerdos que nos hicieran compartir ideales comunes en el anhelo de una Sociedad más justa y digna.

Habría que distinguir en ese sentido las diversas facetas que desarrolló en su quehacer permanente de inquieto peón, en la forja por difundir su dogma político. Así, logramos apreciarlo en multifacéticas tareas, desde redactar el contenido de un volante, tipearlo a máquina, hasta, luego de su impresión, distribuirla sin perder su entusiasmo jovial. Gracias a él, fue que así algunos aprendimos la tarea de cómo realizar la impresión de volantes, y aún más, embarcarnos en el ejercicio de la elaboración de pequeñas revistas que nos permitieran difundir cada vez más nuestras ideas.

Permanentemente preocupados del rol que deben jugar los estudiantes universitarios respecto de su Sociedad, en especial los estudiantes de Medicina por ser considerada ésta una "profesión de servicio", optamos por asumir, por concepción y convicción, una actitud más decidida en el conocimiento de la propia realidad en la que se desenvuelve nuestro Pueblo. Esto nos llevó a la constitución de CESCA, El "Centro Socio-Cultural Alborada", del cual José Tomás fue su más entusiasta organizador. Esa institución que llegará a cobijar a una serie de estudiantes de las diversas facultades de la UNT, desarrolló una labor de acercamiento voluntario a colectividades marginales como la de "Cerro Pesqueda". Recuerdo que nuestros fines de semana constituían en días de labor desinteresada, espontánea y que por sobre todo nos reconfortaba el realizarla.

Pero la lucha por sus ideales también lo expuso alguna vez a los peligros que conlleva la azarosa vida política. Viene a mí, el recuerdo de la masacre de que fuera objeto el c. Arboleda, integrante del FER, movimiento estudiantil en el cual militaba Tomás y de la que resultó ileso nuestro amigo. Al final - nos diría con su sonrisa característica que "son los gajes del oficio, compañero".

También la evocación de nuestra vida estudiantil lo trae al recuerdo dirigiéndose en las Asambleas Estudiantiles, defendiendo sus posiciones, con vehemencia en la mayoría de veces, pero alturadamente buscando siempre enfocar con claridad lo que a su juicio le parecía lo más correcto para el movimiento estudiantil.

Pero lo más importante de él, fue el sentido humano de asumir sus responsabilidades personales. Para un estudiante de Medicina, sujeto obligadamente dependiente de la economía familiar, el que constituya, un hogar mientras se da la vida académica significa una presión enorme. José Tomás entendió que el amor no era la simple unión del hombre y de la mujer, sino el compromiso para el hoy y para siempre con su compañera y camarada, no importando las vicisitudes que se pudieran presentar. Y asumió su compromiso familiar sin aflicción y en silencio. Recordamos entonces con orgullo al c. José Tomás en la venta de libros en la Facultad.

Y no obstante su labor política y la presión económica, supo sobrellevar la carga académica. Para nosotros era sorprendente que sólo le bastara leer unas horas para salir airoso en las pruebas, cuando el grueso de la Promoción necesitaba a veces hasta de días enteros para enfrentar los exámenes.

Ese fue el camarada José Tomás, que conocí. Ese fue el joven blanquito y de la sonrisa a flor de labios, procedente de las alturas de Cutervo que dejó una parte de su historia en el recuerdo de los que compartimos con él la vida. Sé que ya no podrá estar más con nosotros, pero su recuerdo que nos anima a persistir en nuestros ideales de una lucha incesante por justicia y paz.

¡Compañero JOSE TOMAS, hasta la victoria final!